

# Livio y la conflictividad en los orígenes de Roma (i)

FRANCISCO A. MUÑOZ  
INMACULADA QUESADA CABELLO  
*Universidad de Granada*

## *Abstract*

The *Ab urbe condita*'s first books are a very good medium to explain and to justify the roman expansionistic reality. During the transition from the Republic to the known world. At the same time, these texts are a good way to understand the conceptions about the peoples' conflictivity in those moments, and Livy's interpretations about these circumstances.

*Quibus cum inter bella adsuescere uideret non posse, quippe efferari militia animos, mitigandum ferocem populum armonorum desuetudine ratus. Ianum ad infimum Argilentum indicem pacis bellique fecit, apertus ut in armis esse civitatem, clausus pacatos circa omnes populos significaret*

I, 19, 2-3.

La dialéctica entre la guerra y la paz es una constante en la Historia de Roma, en la "historia escrita" y creemos que en la "historia vivida". La Guerra y la Paz como dos concepciones contrapuestas que recrean, explican y justifican continuamente la realidad. Si bien el relato liviano, continuando con la tradición analista antigua, se vale, además, de los acontecimientos bélicos como soportes de primer orden en la construcción del relato histórico. Justamente por esto vamos a tratar de hacer una primera elaboración teórica en la que, dejando a un lado, momentaneamente, estos acontecimientos militares, queremos prestar mayor atención a la amplia gama de relaciones no bélicas, que normalmente permanecen en segundo lugar, cuando no subsidiariamente ocultas tras la exitosa historia militar romana, que se establecieron entre unos grupos y otros (clases, poblados, sociedades, ciudades, etc.). Un aspecto particularmente importante será ver las diversas vías alternativas elegidas para la regulación de los conflictos en los que se

ven envueltas estas poblaciones, ante los diversos intereses que compartían o les enfrentaban<sup>1</sup>.

Livio, nacido en una familia aristocrática de *Patauium* (Padua) fue contemporáneo de Augusto, del que era amigo personal, y vivió intensamente el ambiente cultural y político de las élites romanas de la época. Ante la ausencia de documentación para reconstruir los primeros siglos de Roma opta por proyectar hacia el pasado los valores, las nociones y los usos sociales que conocía perfectamente. Sin embargo si indentificaba a los protagonistas y escenarios de aquellos momentos y disponía de las interpretaciones que los relatos legendarios hacían de ellos. El relato liviano, es por tanto fiel, e interesado, a esta tradición, convergente con la historiografía analítica del momento, en la que, entre otras características, las realidades históricas están pautadas por las guerras. Finalmente *Ab urbe condita* se convierte en un instrumento para explicar y justificar la realidad expansionista de Roma, justamente en el paso de la república al imperio, que dominaba y sometía a gran parte del orbe por ellos conocido<sup>2</sup>.

El marco histórico referencial es el Mediterráneo, de él es deudora Roma, y así lo reconoce el propio Livio cuando retoma los ciclos mitológicos y legendarios griegos. El punto de enlace son Eneas y el héroe troyano Antenor. Así comienza su Libro I: "*Un primer punto comunmente aceptado es que, después de la conquista de Troya, hubo una cruel persecución contra la generalidad de los troyanos. Sólo dos, Eneas y Antenor, en virtud de un antiguo pacto de hospitalidad y por haberse mostrado siempre partidarios de la paz y de la devolución de Helena, ahorraron a los aqueos la rigurosa aplicación de las leyes de la guerra*"<sup>3</sup>. Tras este inicio, Eneas establece relaciones y vínculos con: el mar Adrático, los Alpes, Eugáneos y Énetos, Venetos, Macedonia, Sicilia, territorio Laurente, un itinerario mediterráneo que finalmente le conduce hasta el rey Latino y los Aborígenes<sup>4</sup>.

El relato liviano, a pesar de sus interpolaciones y reconstrucciones interesadas, es de gran interés al permitirnos la reflexión y la recuperación de la historia de un poblado mediterráneo, itálico y lacial, y estudiar las interrelaciones

1. En segundo lugar, y en otro artículo ("Livio y la conflictividad en los orígenes de Roma (II). La Fuerza y el ejército"), integraremos todos estos elementos en la historia del "poder", la fuerza, los ejércitos, y de la historia bélica.

2. Nos hemos centrado en los tres primeros libros de *Ab urbe condita*. Cf.: WALSH, P. G., *Livy, his historical aims and methods*, Cambridge, 1961; McDONALD, A. H., "The style of Livy", *The Journal of Roman Studies*, 47, 1957; BLOCH, R., *Tite-Live et les premières siècles de Rome*, Paris, 1965. OGILVIE, R. M., *A commentary on Livy, books 1-V*, Oxford, 1965.

3. I, 1, 1. Sin duda una bella forma de comenzar, ligado a parámetros mediterráneos, hospitalarios y partidarios de la paz. A pesar de que ello Livio no duda de afirmar en otro lugar de Roma como "*el primer pueblo del mundo*", (Pref. 3).

4. I, 1-5.

entre los condicionantes de su propia evolución y las pautas que estaban presentes en su entorno mediato e inmediato. Son varias, por tanto, las escalas referenciales que deben ser tenidas en cuenta; una primera, sin lugar a dudas, es el Mediterráneo, después la península itálica y el Lacio y, finalmente, la estrictamente local. Las experiencias previas en otros contextos mediterráneos a veces pueden ayudar a comprender, cuando no explicar, las soluciones dadas en el Lacio a los problemas y conflictos encontrados.

En todo el ámbito mediterráneo las condiciones geográficas y humanas favorecieron que los contactos a través del mar fuesen muy tempranos como lo demuestra la existencia de pobladores y culturas en las diferentes costas e islas, en este sentido en la península itálica, y el Lacio en particular, no van a ser una excepción. Los intercambios iban siempre acompañados, independientemente de la voluntad de los mercaderes, de significativas interacciones culturales, que de esta forma propagaban las alternativas culturales de una ribera a otra, de unas comunidades a otras. Por otro lado, los dones que la naturaleza otorga a cada ecosistema hacen que difícilmente sea identificable uno donde puedan ser satisfechas completamente todas las "necesidades". Aún más, en muchos casos estas propias necesidades vienen diseñadas por las producciones de los "otros". Así, ante las carencias vividas por los grupos, el mar adquiere sentido como medio de transporte que rompe el aislamiento y se abre a nuevos recursos y experiencias<sup>5</sup>.

La situación geopolítica del Lacio, a medio camino entre la Magna Grecia y Etruria, favorece los contactos con civilizaciones más desarrolladas política, cultural y económicamente, y a su vez incentiva el desarrollo interno de las poblaciones del Lacio, que tienden a consolidarse como núcleos urbanos, en los que sobre la base agropecuaria previa participan más activamente la red de intercambios, a la vez que crece la actividad artesanal, potenciada por griegos y etruscos.

En un primer momento el Lacio aparece habitado por pequeños núcleos de población, grupos de cabañas, más o menos numerosos, con una economía de caza, pesca y recolección, insipiente agricultura y marcado carácter autárquico<sup>6</sup>. La

5. Si bien hay que entender este crecimiento con los límites que el propio desarrollo de las sociedades en sus niveles económicos y sociales imponían a un intercambio y en particular en relación con la distancia y los obstáculos geopolíticos a superar. Cf. COLOQUIO INTERNACIONAL ASOCIADO (1989), *Minería y metalurgia en las Antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, 2 vols, Madrid; ACQUARO, E. ET ALII (1988), *Momenti precoloniali nel Mediterraneo Antico*, Roma; CASSON, L. (1969) *Los antiguos marinos*, Buenos Aires; BROSSARD, M. DE (1974), *Historia marítima del mundo. I, De la Antigüedad a Magallanes*, Barcelona.

6. Cf. LIV. I, 4, 8. Para el carácter pastoril-agrícola de la Roma primitiva. Cfr. DE MARTINO, F., *Historia económica de la Roma antigua*, Vol. I, Madrid, 1985, p. 9-23; PALLOTINO, M., *Civiltà del Lazio primitivo*, 1975. Livio en I, 6, 3, alude al sobrepoblamiento de las ciudades latinas y de Alba, que junto a los pastores ya establecidos en el núcleo originario darían lugar a Roma. Es posible que desde Cures se generase una emigración hacia la ciudad romana, lo que explicaría que Livio hable de

evolución de estas sociedades debió verse afectada por la dinámica demográfica y cultural relacionada con las expansiones de otras sociedades, entre las que cabe destacar, las colonizaciones griegas y fenicias. Estas contribuyeron a la difusión y el intercambio no sólo de objetos sino también, y principalmente de elaboraciones culturales más complejas que apuntaban soluciones a problemas similares a los que las sociedades latinas se estaban enfrentando.

Es difícil conocer cuál sería la organización política de los grupos de cabañas correspondientes a este primer momento de la historia romana. Livio habla de la monarquía como la forma política de gobierno para esta época en Roma y su entorno, e informa de la existencia de un rey para los sabinos, Alba y las restantes ciudades latinas<sup>7</sup>. Este proceso a su vez tendría reflejo en la distribución del espacio urbano, que sería expresión de las nacientes estructuras estatales, que a partir de este momento debieron determinar la evolución del resto de realidades y circunstancias, en la medida que ejercieran cierta potestad y control sobre los intereses representados por los diversos grupos<sup>8</sup>. Evidentemente, estas sociedades deberían tener un cierto grado de centralización y jerarquización para asegurar la reproducción mínima de funciones y condiciones de existencia, especialmente la producción y redistribución de sus bienes. Es, por tanto, más que probable, que una monarquía incipiente, ligada a atribuciones de origen religioso, asumiese estas funciones.

Livio pone en escena a los diferentes pueblos de acuerdo con los intereses generales de su relato. Sabinos, etruscos, ecuos, volscos, etc., son los "artistas invitados" mientras que Roma es la gran "estrella", la protagonista principal, aunque, evidentemente, la realidad histórica no fuera ésta. Esto no exige de dramatismo a ciertos momentos del relato para dar mayor verosimilitud. A pesar de todo la *mutua dependencia* queda clara y manifiesta. Las vías utilizadas también son múltiples y entre ellas la diplomacia juega un importante papel desde los primeros momentos: "*Entonces, con la conformidad del senado, Rómulo despachó*

un doblamiento de la población. R. M. OGILVIE, *Roma antigua y los etruscos*, p. 13, propone que el origen de Roma hay que buscarlo en la unión de dos grupos de pastores, uno latino y otro sabino. Esta emigración pudo deberse a necesidades económicas, de subsistencia de la propia ciudad sabina, en este sentido la toma de Roma pudo servir para canalizar un exceso de población sabina, práctica, por otro lado común en la Antigüedad.

7. LIV. I, 1, 4; 10, 1; 10, 4.

8. En II, 56, 3 vemos como la relación entre las distintas clases y capas de la sociedad romana se produce a través de la clientela. Cf.: Sobre los aspectos urbanísticos: COARELLI, F.: *Il foro romano*. Periodo arcaico, Roma, 1983; -- *Il foro boario*, Roma, 1988, p. 107-204. Puede ser conveniente ver en que medida el nacimiento de una nueva ciudad, como es el caso de Roma, se adapta a criterios generales. Cf.: REDMAN, C. L.: *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*, Barcelona, 1990, p. 276-412; SERVICE, E. R.: *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Madrid, 1984, p. 90-122.

*embajadores por las regiones próximas para pedir una alianza y pacto matrimonial a favor de un pueblo nuevo...*<sup>9</sup>. Vemos como la evolución de Roma está estrechamente ligada al desarrollo de los pueblos de su entorno, estableciendo relaciones de carácter variado<sup>10</sup>.

Sin embargo, inicialmente el *desarrollo no fue uniforme* para todos las poblaciones que habitaban estas zonas. Los pueblos montañoses tales como los ecuos y los volscos, permanecieron más alejados de estos procesos, donde la propia orografía del terreno favorecía el autoabastecimiento y una economía de subsistencia, sin dejar apenas lugar para el desarrollo de la agricultura. Factores difíciles de precisar, entre los que se encontrarían la crisis productiva y/o demográfica, hicieron que estos pueblos se sitieran atraídos por la prosperidad de las llanuras, lo que desencadenaría una serie de conflictos que desestabilizarían la zona. Los volscos puede que fueran una amenaza bastante importante no sólo para el Lacio, sino incluso para las ciudades etruscas más meridionales, que sentían su empuje. Las luchas entre volscos, latinos y etruscos fueron, tal y como escribe el propio Livio, muy fuertes y con continuas alternativas para uno y otro lado<sup>11</sup>.

La mayoría de los autores reseñan que las formas políticas más avanzadas de la vecina Etruria podrían haber jugado un papel determinante en la evolución en este sentido de las poblaciones del Lacio<sup>12</sup>. El mayor centro de actividad económica es Etruria, con un floreciente comercio, cuyas redes se extienden al otro lado del Lacio, hasta la Campania. Bajo estas circunstancias Roma alcanza un elevado valor estratégico, convirtiéndose en el centro de importantes rutas comerciales, particularmente la de la sal y la que unía Etruria con Campania. La

9. LIV. I, 9, 2. Véase también: I, 18, 1; II, 9, 6; II, 14, 3-4; II, 22, 5-7

10. Así parece ser que en algunos momentos de este desarrollo Roma estuvo sometida al poder sabino, cuyo influjo se mantendría hasta Numa Pompilio y Anco Marcio. Livio habla de una asociación de poder, pero tergiversa la historia dándole una vertiente romanista cuando afirma que el mando era ostentado por Roma, el centro de poder se encontraba en la ciudad de Cures, pues resulta ilógico que tratándose de actores tan dispares, en la consecución de un tratado por los mismos sea el más débil quien logre el predominio y la preponderancia. Sobre la ocupación sabina de Roma cf. LIV. I, 11, 5; 12, 1; III, 15, 5; 18, 1.

11. "El fue el primero que emprendió contra los volscos una guerra que se prolongaría más de doscientos años despues de su muerte" afirma Livio, I, 53, 2, refiriéndose a Tarquinio. Cf. también: II, 24, 1-25, 5, 6; II, 39.

12. La dodecápolis o federación de las distintas ciudades toscanas se debilita y asume funciones religiosas, aunque no desaparecen las funciones militares posteriores, que con el tiempo renacerán, aunque ya sea demasiado tarde. La regresión política se produce fruto de la depresión económica de las ciudades toscanas, en una fecha en que desaparecen las comunicaciones con la Campania, quedando aisladas entre los pueblos de la Liga latina. Cfr. PALLOTINO, M., *Etruscología*, Buenos Aires, 1965; KELLER, W., *Historia del pueblo etrusco*, Barcelona, 1973.

importancia de estas dos rutas comerciales se debe al hecho de ser la Campania, mercado para los productos de las diferentes ciudades etruscas<sup>13</sup>.

Para comprender las relaciones que los etruscos establecieron con Roma, que siguiendo la tradición pasarían de la dominación directa, en la época monárquica, a la posterior cooperación es necesario preguntarse sobre el grado de desarrollo de ambos actores, político, demográfico, económico, etc., y en particular en la capacidad para imponer su voluntad sobre el otro. La consolidación de los centros urbanos etruscos son una clara representación de su complejidad organizativa interior, de la que queremos destacar la *concentración del poder y la fuerza*, característica de las ciudades/estado antiguas, por las repercusiones que esto pudiera tener en la política exterior. Es justamente la posibilidad de utilizar esta fuerza en sus relaciones exteriores lo que explica la capacidad para enfrentarse y dominar algunos pueblos vecinos, entre los que se encontraban los latinos, y de esta manera obtener ventaja en las relaciones de intercambio o en el control de fuentes de riqueza.

A su vez, la dinámica de las condiciones sociales y políticas *de y con* los pueblos vecinos tienen un claro reflejo en la política interior romana en particular en los patricios que lideraron la ciudad para derrocar la monarquía y la suplantación por un régimen republicano, dirigido por los magistrados electos. Este cambio de sistema político es un exponente de la existencia de *distintos proyectos políticos en el seno de la sociedad* romana. La implantación de uno de ellos debió ser la conclusión de un complejo proceso en que de una u otra forma se verían implicados todos los grupos sociales. Roma va a pasar de ser una ciudad regida por un sistema monárquico a estar regida por dos magistrados, los *cónsules*, elegidos por el pueblo entre los miembros de las familias principales; es decir, se convierte a un sistema de raíz oligárquica<sup>14</sup>.

"*A la paz exterior sigue inmediatamente la discordia doméstica*" Tal afirmación aunque se refiere a un episodio particular, bien podría serlo para otras muchas otras coyunturas y situaciones analizadas por Livio<sup>15</sup>. Podría inducirnos

13. OGILVIE, *Op. cit.*, p. 16, sitúa el comienzo de la infiltración etrusca a finales del siglo VII a. C., es decir, poco después de la fecha de la fundación de la ciudad suministrada por la analística.

14. MAZZARINO, S., *Dalla monarchia allo stato*, Catania; 1945. DE MARTINO, F., "Intorno all'origine della repubblica romana e delle magistrature", *ANRW*, I, 1, Berlín, 1972, p. 217-249. Este cambio de régimen que se produce en Roma va a profundizar la separación entre las distintas clases sociales, patricios y plebeyos. Sobre el significado y contenido de los términos patricio y plebeyo, cfr. POMA, G., *Gli studi recenti sull'origine della repubblica romana*, Bologna, 1974. Contiene las definiciones aportadas por distintos estudiosos.

15. II, 54, 1. Sentencia que enlaza el fin de una de las batallas de la guerra con Veyes con la "agitación tribunicia sobre la ley agraria". En similar sentido: "Acabaron las luchas interiores y estalló la guerra de Veyes...", II, 53, 1.

a pensar que la alternancia paz/discordia es explicativa por sí misma de los ritmos de los conflictos sociales, tanto internos como externos. Es decir los conflictos sociales seguirían el siguiente ciclo: paz exterior, discordia doméstica, paz doméstica, discordia exterior, y paz exterior de nuevo. Pero no podríamos deducir en ningún caso que el inicio de una fase supone la no existencia de las demás. Sin embargo, es del todo interesante mantener la hipótesis de esta *interrelación entre la acciones internas y las externas*. Ahora bien, cabe preguntarse sobre la naturaleza de tales vínculos. Evidentemente son variadas, de distinto carácter y alcance, dado que al menos una parte de los protagonistas son los mismos, participantes de una misma filosofía y cultura en su relación con los "otros" y por lo tanto portadores de similares conductas. Pero tal vez lo que más nos interese es este momento sea discernir estos comportamientos en la dialéctica de la regulación de conflictos, entre la actitudes de paz y la actitudes de discordia. Pensamos que en las relaciones establecidas entre los distintos grupos de Roma, habría en cada momento una correlación ("de fuerzas") entre las actitudes de paz y las de discordia internas, de unos y otros, que a su vez se proyectarían en el exterior.

Livio nos relata como Servio Tulio y Tarquino combinaron la diplomacia y la confabulación con la guerra para mantener su poder y hegemonía: "*Ampliada la extensión de la ciudad y con una organización interior eficaz para usos militares y políticos, el rey, a fin de que no fueran siempre las armas la fuente de poder, se propuso extender el imperio por los medios políticos y al mismo tiempo embellecer de algún modo la urbe*"<sup>16</sup>. En el texto podemos apreciar de nuevo la combinación de la fuerza y la diplomacia.

La expansión territorial romana se produce en primer lugar hacia el Sur, para posteriormente dirigirse hacia la costa, buscando la anexión de las salinas situadas en ella<sup>17</sup>. En este proceso se encontrarán con la oposición de una federación de ciudades latinas constituida en torno a Alba<sup>18</sup>, por lo que desde bien temprano debió intentar asegurarse una alianza estable con los latinos. Esto queda de manifiesto en el siguiente texto: "*Al ser oficialmente informado de ello el senado, agradecieron tanto los padres el hecho que devolvieron a los Latinos seis mil cautivos y encargaron a los nuevos magistrados la realización del pacto que se*

16. Cfr. LIV. I, 45, 1-3 y I, 45, 3.

17. Las ciudades conquistadas durante el proceso expansionista romano en la monarquía y reflejadas en Livio son las siguientes: Politorio, Telenes, Ficana, Medulia, Apiolas, Cornícula, Ficulea la Vieja, Cameria, Crustumero, Ameriola y Momento. Cfr. Livio I, 38, 3-5. Estas conquistas territoriales que Livio atribuye a Roma durante la monarquía sólo son comprensibles bajo la cobertura etrusca

18. Esta ciudad fue destruida respetándose únicamente los templos, y se produjo el traslado de la población a otros lugares, técnica que fue usada en otras ocasiones. Cfr. OGILVIE, R. M., *Op. cit.*, p. 36. Sobre el traslado de la población cfr. LIV. I, 23, 2; I, 33, 1; I, 33, 2; I, 33, 5.

*había rechazado casi para siempre. Por supuesto, entonces los Latinos se alegraron de sus acción; los partidarios de la paz alcanzaron gran prestigio... En ningún momento anterior estuvo más estrechamente unido por lazos públicos y privados el pueblo Latino al imperio Romano*"<sup>19</sup>. En este texto se puede apreciar como el pacto es consecuencia de la experiencias previas habidas en las relaciones, públicas y privadas. Cabe destacar la existencia de un número significativo de cautivos y el que un grupo de latinos fueran partidarios de la paz desde antes (¿tal vez sucedería lo mismo en Roma?). Este estado de cosas, que necesariamente debía suponer ciertos niveles de paridad y reciprocidad, tuvo jurídicamente la forma concreta de un *foedus aequum*. la alianza se basa en el principio de una igualdad absoluta entre ambos contratantes. La liga latina conserva su independencia y su plena soberanía, su centro religioso sigue siendo Aricia y allí es donde, en caso necesario, acuden los jefes del Estado romano para establecer los vínculos entre ambos aliados y convenir la comunidad de acción indispensable<sup>20</sup>. Es admisible que se diese un reparto de funciones, en favor de la igualdad se encuentra el hecho de que el tratado imponía la distribución del botín de forma equitativa entre las ciudades participantes. Debemos entender que entre las distintas poblaciones se establecerían continuamente *lazos de cooperación e intercambio*, este proceso se vería más favorecido entre aquellas núcleos con lazos culturales, religiosos o étnicos comunes. Tal puede ser el caso de las ciudades latinas, la alianza establecida entre las ciudades es reconocida en la formación de la llamada Liga latina. La información de que disponemos le hace jugar un importante papel político y militar, aunque no supuso la centralización con reyes o de magistrados comunes a todos<sup>21</sup>.

Sin embargo, justamente esta información nos permite confirmar las relaciones previas, condicionadas por la coparticipación en un ecosistema común, que les hacía establecer vínculos religiosos, a través de intercambios interdependientes y de una forma similar al modelo del *sinecismo* griego, así como una pre-diplomacia que, en cualquier caso, servirían de base para la formación de la Liga, que de otra forma sería completamente incomprensible. Igualmente tras la formación de esta alianza, más o menos estable, la relaciones previas pervivirían. Es decir, muchos enfrentamientos que aparecen reflejados pueden obedecer, en un

19. LIV. II, 22, 5-7.

20. LIV. I, 50, 3-4.

21. La Liga latina surge como medida defensiva ante los intentos etruscos de control del Lacio, primeramente en torno a Alba y después con centro en Aricia, y continuará frente a enemigos comunes como los ecuos y los volscos. La pertenencia a la misma implicaría un cierto automatismo en la reacción defensiva frente al enemigo común, sin olvidar las peculiaridades constitucionales de cada ciudad. Cfr. Livio III, 18, 1; GIANNELLI, G., "La data e le conseguenze della battaglia di Aricia", *Recerche istoriche in memoria di C. Barbagallo 1*, Nápoles, 1970.

determinado momento, a la obligación de *ayuda mutua* que imponía el *foedus Cassianum*, al ser atacada una ciudad miembro de la liga por un enemigo, que se convertía en enemigo común<sup>22</sup>.

La integración en una alianza militar, como la Liga Latina, va a suponer su participación en la acciones bélicas de la misma, aunque en ocasiones la situación interna por la que atraviesa la ciudad impedirán el reclutamiento de tropas. Este incumplimiento, relativo, de sus obligaciones como ciudad de la federación no implicará que sus aliados dejen de prestar ayuda a Roma cuando la ciudad lo necesite. La ayuda se producirá, por consiguiente, en ambos sentidos, lo que muestra el perfecto funcionamiento de la coalición en los aspectos de ayuda mutua<sup>23</sup>. La existencia de la misma no impedirá los conflictos entre ciudades aliadas. Estos enfrentamientos entre ciudades aliadas reflejados por Livio no parecen afectar a la Liga, aunque indican que la convivencia entre todas ellas no era nada fácil.

Al igual que con los latinos, se establecieron otras alianzas. Livio refiere la existencia desde época temprana de una ayuda entre veyos y sabinos, fundada en la necesidad de controlar el comercio de la sal. Esta alianza dará como resultado la ocupación de la ciudad tiberina en varias ocasiones, tanto por sabinos como por veyos, por lo que parece presentar un carácter ofensivo<sup>24</sup>. Los lazos establecidos temporalmente entre ecuos y volscos, son otro ejemplo, que presenta un particular interés ya que la cooperación es establecida con el objetivo de realizar razzias en el Lacio<sup>25</sup>. El intento de crear una coalición más duradera no se alcanzó al no ponerse de acuerdo ecuos y volscos sobre quien debía dirigirla. Por contra, el plano de igualdad en que se enmarca la Liga Latina nos hace pensar en una dirección de turno rotatorio con lo que se evitarían los problemas anteriormente descritos<sup>26</sup>.

*"Con los hérnicos se concluyó un pacto: se les quitaron las dos terceras partes de su territorio. El cónsul Casio se proponía repartirlo mitad a los latinos y mitad a la plebe"*<sup>27</sup>. Las relaciones que Roma estableció con el pueblo hérnico son también un buen ejemplo del uso habil de las distintas posibilidades para lograr imponer finalmente su hegemonía en la zona. Los hérnicos eran un pueblo de

22. PLACIDO, D. "Los marcos de la ciudadanía y de la vida ciudadana en Roma y en Atenas en el desarrollo del arcaísmo", *Florentia Iliberritana* 2 (1991), 419-434.

23. LIV. III, 18, 1-3; III, 23, 1-5.

24. LIV. I, 30, 7; II, 53, 1-3; III, 16, 1-2; III, 18, 12.

25. LIV. III, 22, 5.

26. LIV. II, 40, 13; III, 60, 1.

27. II, 41, 1. El hecho de que el territorio se distribuya por partes iguales entre latinos y romanos no es más que reflejo del tratado celebrado entre ambos, en el que se establecía junto al reparto por igual del botín, la toma conjunta de las decisiones y nuevas incorporaciones y que viene a corroborar la igualdad de situación de los dos pueblos, el latino y el romano.

montañeses que en el siglo V a.C., debido a la movilidad de los pueblos de la zona, se vieron presionados por los ecuos y los volscos, ante lo cual una de las opciones fue orientarse hacia las llanuras Lacio. A partir de ese momento alianzas, anexiones, guerras, etc., definieron sus relaciones con los latinos y Roma. Seguramente relacionado con estas dificultades a mediados de este siglo realizan un alianza militar con la Liga Latina<sup>28</sup>.

Tal como podemos apreciar la presencia y actividad de diversos actores en toda esta zona hace que a la trama de todas aquellas relaciones bilaterales posibles se añadan otras multilaterales, lo que en definitiva lleva a que en la regulación de cualquier relación o conflicto pudieran verse implicados, más o menos directamente, varios actores. El diferente potencial, político, demográfico, económico, etc., de cada actor, condicionará a su vez el grado de implicación de cada uno de ellos. En definitiva, frente a esta multilateralización de las relaciones aquellos grupos que acierten a un *mejor uso de sus distintos recursos* (riqueza, potencial demográfico, etc.) y habilidades (diplomacia, tácticas, cooperación, etc.) obtendrán unos *mejores resultados para sus proyectos y objetivos*. Esta es, sin duda, una de las claves de la hegemonía que Roma ejercerá sobre todos los pueblos de su entorno.

Un caso típico de la situación antes descrita, en el que diversos actores compiten para asegurarse el suministro de un producto básico, podría ser el enfrentamiento para controlar el abastecimiento de la sal y del grano: "*Por eso, en aquellos días el senado hizo muchas concesiones halagadoras a la plebe. En primer lugar se cuidó el abastecimiento de grano, enviando una misión para buscarlo al país de los Volscos y otra a Cumas. También el decreto para el comercio de la sal, que era vendida a muy alto precio, fue asumido íntegramente por el tesoro y quitado a los particulares; se liberó a la plebe del portazgo y del tributo, de modo que pagaran los impuestos los ricos que podían soportar esta carga: bastante tributo pagaba la plebe criando a sus hijos*"<sup>29</sup>. Son varios los componentes que se presentan en el texto (problema interior, política de precios e impuestos, política demográfica, etc.) pero lo que nos interesa resaltar es la dependencia de estos asuntos con respecto al intercambio de productos externos. Por otro lado, el intercambio de la sal podría ser una fuente segura de beneficios y por lo tanto de disputas. Para un pueblo predominantemente pastoril, asentado en una tierra poco productiva, como la Sabinia, se debió convertir en el objeto principal de intercam-

28. Esta alianza se manifiesta en el apoyo a las tropas latinas en la lucha contra Veyes que a su vez era auxiliada por tropas sabinas, volscas y ecuas. Cf.: LIV. II, 53, 1; 4.

29. II, 9, 6. Cf. ALFÖLDY, A., *Early Rome and the latins*, Ann Arbor, 1963; DE MARTINO, F., *Historia económica de la Roma antigua*, Madrid, 1985, p. 20.

bio, garante de la obtención de otros productos<sup>30</sup>. El control etrusco continuará después de la caída de la monarquía en Roma, por medio de grupos afines, política que se dará en otros pueblos. Este método evita un enfrentamiento directo, de resultados inciertos, y asegura acercarse al objetivo perseguido, a medio camino entre la presión y la diplomacia, es interesante tenerlo en cuenta por ser alternativo a otros posibles<sup>31</sup>.

Hasta ahora hemos intentado analizar las particularidades de los actores que participan en el relato liviano y plantear las relaciones que podrían existir entre ellos. Ahora bien, también es necesario introducir algunos elementos dinámicos que contribuyen a modificar las condiciones de partida, tal puede ser el crecimiento demográfico o, simplemente la ampliación de las necesidades, de toda o parte de la población, que en consecuencia *aumentan la demanda de productos y energías para satisfacer estas necesidades* (básicas/o no) de la totalidad de la población o de grupos de ella, lo que incide directamente en la red de relaciones establecidas<sup>32</sup>. Esta situación, en primera instancia, tenderá a ser resuelta en el interior de la sociedad, acentuando, en la mayoría de los casos la tensión interior, y, alternativamente en el exterior. Los problemas que genera en cada caso son diferenciables aunque siempre estarán interrelacionados. Cuando la decisión es proyectar los problemas hacia el exterior debe haber un conocimiento previo que garantice unas mínimas posibilidades de éxito, o si no iniciar una exploración de lo desconocido. La primera posibilidad consiste en encontrar fuentes de riqueza cercanas sin explotar, la segunda valerse de los conocimientos adquiridos para promover relaciones a través de la diplomacia y el intercambio que buscando el beneficio mutuo resuelvan los problemas planteados. En esta dinámica las expansiones territoriales son una posibilidad individual o compartida en la que la fuerza puede ser utilizada cuando el resto de los recursos no llevan a los resultados deseados.

30. Sobre las relaciones entre Roma y Veyes cfr. HUBAUX, J., *Rome et Véies. Recherches sur la chronologie du moyen âge romain*, París, 1958; BOCCARD, *L'armée et la guerre dans le monde étrusque romain (VIII-IV siècles)*, París 1980. Cf. Livio II, 44, 7; 47, 8 para la alianza etrusca; Livio II, 53, 1 para la alianza veyo-sabina; HEURGON, J., *Roma y el Mediterráneo occidental*, Barcelona, p. 206. Sobre una ocupación de Roma por parte de los veyos cf. Livio II, 51, 2. En favor de esta apreciación tenemos el ataque sabino desde Ereto que supone algún tipo de pervivencia de la alianza veyo-sabino de épocas anteriores, al ser necesario el paso por territorios que, aunque de forma indirecta, controlaba Veyes, como es el campo *fidenate*.

31. Un ejemplo de influencia en la propia ciudad la ofrece Livio en I, 53-54 referida a la toma de Gabies por Tarquino el Soberbio.

32. Evidentemente no todas las sociedades evolucionaron en el sentido que contemporáneamente aparece como la única línea de desarrollo ("progreso"). Hay un debate profundo en las ciencias sociales acerca de las necesidades humanas que a su vez nos lleva a la búsqueda del modelo antropológico con el que valorar a las distintas experiencias humanas. Cf.: BURTON, *Conflict Human Need Theory*, New York 1990.

Toda la trama multilateral antes descrita participará de una forma u otra en estos procesos.

Estamos viendo como las diversas *coyunturas demográficas* que viven cada ciudad o zona, independientemente de las oportunas precisiones que sobre ellas se deberían de realizar, *transcende casi de forma inmediata a los ámbitos cercanos*. De este modo los cambios en el potencial demográfico, las migraciones, las invasiones o las diferentes políticas demográficas como las colonizaciones, conquistas o anexiones, son factores de ajuste que pasan a ser una constante en el periodo que estudiamos que refuerzan y explican los intercambios culturales sobre los que venimos insistiendo. Una práctica que debió ser común fue el trasvase de la población vencida hacia Roma<sup>33</sup>. Esto es así pues durante el periodo de dominio etrusco se produce un desarrollo económico en la zona lacial, mientras que posteriormente se produce una época de crisis donde escasean los recursos alimentarios, debiendo procederse al abastecimiento desde el exterior<sup>34</sup>.

Una particularidad de esta problemática se presenta ante el desequilibrio hombres/mujeres: "*El Estado Romano era ya tan fuerte que a efectos de una guerra igualaba a cualquiera de la ciudades vecinas. Pero por falta de mujeres, esa grandeza iba a durar una sola generación, ya que ni había perspectivas de descendencia en la ciudad ni pactos matrimoniales con los vecinos*"<sup>35</sup>. La solución articulada en el relato liviano es el rapto de las mujeres asistentes a unos juegos en honor de Neptuno ecuestre, a los que asistían pueblos vecinos (ceninenses, custuminos, antemnates y sabinos)<sup>36</sup>. Este desequilibrio demográfico entre uno y otro sexo es posible explicarlo por una inmigración predominantemente de varones, además la mortalidad femenina podría ser muy elevada debido a los partos en pésimas condiciones higiénicas<sup>37</sup>.

También los grupos debieron tener un aprendizaje en el uso de los distintos recursos posibles, su complejidad, y sus *consecuencias deseadas* (satisfacción de sus deseos) y *no deseadas* (desgaste, animadversión de otros grupos -internos o externos-). En consecuencia al emprender una acción de política exterior siempre deberían de pensar en el posible balance de la misma, a corto, medio y largo plazo. En esta medida según el relato liviano, y las consecuencias que la propia realidad

33. Como se comprueba en la unión con Alba (I, 23, 2) y Cumas (II, 14, 8-9). Sin embargo esta inmigración contrastará con la política migratoria que Roma realizará a través de los asentamientos coloniales, como veremos más adelante.

34. Cfr. LIV. II, 34, 1-6; II, 54, 1.

35. I, 9, 1.

36. I, 9, 7-10.

37. Cfr. POMEROY, S. B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas*, Madrid, 1987, p. 102.

evolución histórica nos ha deparado, no cabe la menor duda que Roma, y más concretamente el grupo (o los grupos) que tomaban las decisiones y elaboraban su política exterior tuvieron la gran habilidad de asimilar, y aprender, continuamente la experiencia que emanaba de todo su entorno. Este fue sin duda el mayor mérito de la naciente potencia. Por tanto, también es posible a través de la historia romana imaginar la complejidad y la riqueza de las relaciones existentes en el Lacio y toda península itálica central.

En algunos casos la anexión territorial conlleva la destrucción de la ciudad y la fusión de la población de la ciudad conquistada dentro de la propia. Posteriormente, e invirtiendo el sentido de la política migratoria desarrollada hasta entonces, se establecen grupos de colonos en el territorio conquistado, con lo que la *colonización* consigue resolver, por un lado el control del nuevo territorio, y por otro los problemas sociales que pudiesen surgir en la ciudad debido a la acumulación de las tierras productivas en manos de unas pocas familias. Es decir, la destrucción de la ciudad se hacía necesaria cuando no se mandaba población romana y se procedía al traslado de la población a Roma, población que en los casos relatados por Livio, sirve para ampliar la base social, el número de ciudadanos, de la ciudad<sup>38</sup>.

La expansión territorial romana iniciada durante la época monárquica, especialmente los últimos años de dominación etrusca, va a continuar tras el cese del dominio etrusco sobre la ciudad, teñida de un carácter más defensivo por la necesidad de controlar la mayor cantidad de territorio posible ante los ataques de ecuos y volscos. Esta nueva política expansionista se va a realizar dentro y en conjunción con la Liga Latina, fruto de una puesta en común, que provocará una relación de cooperación. Se dará especialmente en el conflicto ecuo-volsco, aunque también aparecen reflejos en la lucha contra los sabinos. Es decir, nos encontramos con una política que intenta establecer una tierra de nadie cada vez mayor, alejando, consiguientemente, el peligro de no reaccionar a tiempo frente al ataque enemigo<sup>39</sup>.

Raramente se producía un "enfrentamiento total", que sólo termina cuando uno de los contendientes es exterminado, las reglas tradicionales del *ius fetiale* vigentes en Roma lo impedían, las mediaciones y las posibilidades de diálogo operan previa, durante y después de la guerra y de la batalla. Por ello, a pesar de

38. Cfr. Livio I, 29, 1 y I, 13, 5; I, 30, 1; I, 33.

39. Cfr. Livio II, 25, 6; II, 31, 4; III, 26, 1-2; III, 29, 7; III, 38, 3.

la abundancia de ejemplos belicos, tenemos pocos ejemplos de aniquilación de la población vencida<sup>40</sup>.

Roma que ya había fundado colonias en la época de la monarquía, bajo la influencia y dirección de las ciudades toscanas que ocuparon la ciudad, con el objetivo estratégico de éstas era controlar las rutas comerciales<sup>41</sup>, continuará con esta política en el seno de la Liga latina.<sup>42</sup> Frente al carácter ofensivo o de mantenimiento de una posición hegemónica con que se presenta durante la monarquía, en la republica serán de carácter principalmente defensivo. Con esta práctica, dirigida por los intereses de Roma, se intenta conseguir una situación de equilibrio entre los diferentes actores<sup>43</sup>. Sin embargo, su establecimiento no siempre va a asegurar la paz, pues la existencia de un sustrato de población indígena provocará la pérdida de la ciudad colonizada, tal es el caso de Ancio<sup>44</sup>.

A esta intención defensiva frente al enemigo exterior, se une una medida de política interna, como es tratar de paliar la grave situación social creada por el problema crediticio y la falta de tierras cultivables para los ciudadanos, pues las conquistas territoriales redundaban en beneficio de las clases dirigentes<sup>45</sup>. En este aspecto presenta dos vertientes, de un lado tranquilizaba el ansia de posesión de nuevas tierras que sentían los ciudadanos romanos, aunque no satisfacía plenamente las aspiraciones de los plebeyos por encontrarse muy lejos de la metrópolis el *ager* repartido. Por otra parte permitía aliviar las tensiones demográficas que pudiesen surgir en la ciudad, sobre todo en épocas de crisis<sup>46</sup>.

De todos estos relatos livianos, tal como lo hemos ido reseñando, se puede deducir que tanto en la política exterior como en la interior, ligados a los *distintos intereses*, existirían *distintos proyectos* ante las distintas posibilidades de regulación

40. Sin embargo si que existen las excepciones, tal es el caso de las colonia latinas de Pomecia y Cora, en territorio volsco, que se pasaron al lado de los auruncos "No hubo mas moderación en la matanza despues de la batalla que en la batalla, no sólo habían sido año más numerosos los muertos que los prisioneros, sino que a los prisioneros los ejecutaron indiscriminadamente..." LIV. II, 16, 9.

41. LIV. I, 11, 4; II, 31, 4; II, 34, 6; II, 41, 1; III, 1, 5.

42. Sobre el carácter de la fundación de colonia, latinas o romanas, cfr. SALMO, E. T., "Roman and the latins", *Phoenix*, 7, 1953; DE SANCTIS, G., *Storia dei Romani*, II, Turín, 1907.

43. Livio distingue entre el asentamiento y la función militar de la colonia. Cfr. II, 31, 4; II, 36, 4, donde el envío de una nueva colonia a Norba se hace para tener una fortaleza en el Pontino. En general, la fundación de colonias se debió poner en práctica como medio para apaciguar los enfrentamientos, los colonos servirían de contrapeso al núcleo autóctono que sería más belicoso hacia los latinos.

44. Ancio aparece en el tratado entre Roma y Cartago como dependencia romana para pasar después a manos volscas y volver alternativamente a Roma. Sobre su dualidad cfr. Livio II, 33, 6; II, 63, 5; III, 1, 7; III, 4, 1.

45. LIV. II, 41, 1-2.

46. Cfr. LIV. III, 1, 5-7. Sobre la situación de crisis que vivía el Lacio cfr. LIV. II, 34, 2-5; II, 52, 1.

de los conflictos. Ahora bien esto no quiere decir que estuvieran articulados por la conciencia de los participantes y una planificación estructurada de los objetivos. A pesar de que, tal como afirmábamos antes, las élites romanas aprenden en todo este proceso, ello no quiere decir que en el aprendizaje sea completamente consciente de todas sus implicaciones, ni que haya un conocimiento uniforme en todos sus miembros, aunque sí lo suficiente para poder incidir en la marcha de los acontecimientos. El resto de los grupos sociales, al estar más alejados de los centros de información y decisión, aunque orientarían afinidades en un sentido u otro, tendrían menos conciencia y control sobre las dinámicas establecidas. Por otra parte, y como tendremos ocasión de ver, los plebeyos usan el conflicto exterior como arma política interna, sin plantearse nunca la posibilidad de soluciones pacíficas<sup>47</sup>. Este conflicto social permitirá la creación de magistraturas que tendrán como objetivo la defensa de los intereses de los plebeyos<sup>48</sup>. Con su creación se responde a las peticiones de los plebeyos más adinerados, que buscaban alcanzar una equiparación política con los patricios y así acceder a las instancias de poder político.

Una clara manifestación de estas disparidades se ve en las respuestas ante el ataque de los volscos: "... *Esta noticia afectó muy diversamente a los senadores y a la plebe; hasta tal punto la discordia había dividido en dos al estado. La plebe no cabía en sí de gozo: decían que se acercaban los dioses vengadores de la soberbia senatorial... Sin embargo el senado, lleno de tristeza y temblando entre los dos miedos, el de los ciudadanos y el de los enemigos, ...*"<sup>49</sup>. Los plebeyos usan el conflicto exterior como arma política interna, negándose al reclutamiento. Esto es posible por la concepción que del ejército tenían los romanos. Es decir los conflictos internos van a tener una gran repercusión en los conflictos externos que se van a producir. La sintonía entre estos dos grupos va a suponer que se adopten un tipo de solución u otra, debido a la importancia que, como veremos a continuación, tienen los plebeyos en el ejército<sup>50</sup>.

47. Cfr. LIV. II, 39, 8 como ejemplo de la discrepancia. Para la negativa al reclutamiento como arma política cfr. LIV. III, 20, 3.

48. Para el tribunado de la plebe en esta época cfr. SANCHO ROCHER, L., *El tribunado de la plebe en la República arcaica (494-287 a. C.)*, Zaragoza, 1984.

49. II, 24, 1-3.

50. El problema de las deudas sigue siendo de los más importantes, junto con el de la propiedad de la tierra, sobre todo en una época, como es esta que estamos estudiando, de profunda crisis económica. Estos dos serán las dos principales cuestiones sociales del período y que serán origen de situaciones de enfrentamiento social, que, al igual que en momentos anteriores, se reflejarán en la actuación exterior de la ciudad con problemas para responder a las exigencias y obligaciones contraídas frente a los demás pueblos que formaban la Liga latina. Sobre el significado y contenido de los términos patricio y plebeyo vid. POMA, G., *Gli studi recenti sull'origine della repubblica romana*, Bolonia, 1974.

Particular interés representa el papel jugado, en determinados episodios, por las mujeres. Presionadas por las circunstancias se convierten en ejes sobre los que gira la regulación de algunos importantes conflictos. Desde mediadora y negociadora, defensora de la ciudad frente a los enemigos cuando la solución armada ha fracasado, hasta causa de importantes cambios constitucionales. En su papel de defensora de la ciudad y de negociadora en conflictos bélicos tenemos a la madre de Coriolano, en otro momento a Clelia, liberadora de rehenes en el conflicto con Porsenna. En su aspecto de motivo de cambios constitucionales: Lucrecia, causa de la derrumbe de la monarquía, Verginia, que provoca la caída de los decenviros<sup>51</sup>.

Así se podría afirmar que existirían *proyectos expansionistas* y otros *no-expansionistas* apoyados por distintos grupos en cada momento. En definitiva podemos apreciar como Livio conjuga todos los elementos, por contradictorios que parezcan en primera instancia, para convertir a Roma en el actor principal, capaz de sintetizar finalmente todo el ingente cúmulo de circunstancias y terminar un proyecto que tiene su expresión en la Roma augústea. Sin embargo su relato no deja de ser aleccionador para la reconstrucción de la tradición analística romana y, en particular, de la época que hemos estudiado.

51. LIV. I, 58; II, 13, 6-7; II, 40; III, 46. Sobre el episodio de Coriolano vid. BONJOUR, M., "Les personnages féminins et la terre natale dans l'épisode de Coriolan", *Revue des Etudes Latines*, 53, 1975. Sobre el papel de la mujer en la obra liviana, vid. SMERTHURST, S. E., "Women in Livy's History", *GBR XIX*, 1950; BALSDON, J.P.V.V., *Roman Women: Their History and Habits*, Westport, 1975.